**LUCAS Y SUS PATOS**

Había una vez, una familia encantadora: los Rodríguez. Eran padres de un niño de tres años llamado Felipe. Un día soleado, decidieron organizar un asado en el patio trasero de su casa.

Mientras los adultos se ocupaban de la parrilla, Felipe jugaba felizmente en el amplio patio. Sin embargo, la atención de todos se desvió por un momento cuando una visita inesperada llegó. En ese instante, la puerta daba acceso al patio quedó entreabierta, dejando un espacio tentador para la exploración de Felipe.

El patio estaba rodeado por un jardín de flores y muy cerca un pequeño arroyo, y Felipe, guiado por su espíritu explorador, se internó en él sin miedo. Al darse cuenta de la ausencia de su hijo, los padres buscaron desesperador por toda la casa, pero fue el vecino quien señaló hacia el jardín. Encontraron a Felipe al borde del pequeño arroyo, asombrado viendo unos patos que nadaba.

Los padres comprendieron la gravedad de la situación. El arroyo, aunque pequeño, representaba un peligro real para un niño de tres años. Con cuidado, rescataron a Felipe y lo abrazaron con amor. La experiencia sirvió como una advertencia para la familia sobre la importancia de mantener siempre un entorno seguro para los pequeños exploradores.